

GENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
 Resto de España, idem. 1'25 "
 Extranjero, idem. . . . 2'50 "

.....
 Anuncios á precios convencionales

Número suelto. . 10 cénts.

Idem atrasado. . 25 "

.....
 DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

San Pablo, 53

.....
 No se devuelven los originales

JOVEN

Semanario Literario Ilustrado

MI DUELO

No conocí personalmente al inspiradísimo cantor de las dulces costumbres castellanas, pero si, según afirma Mr. de Passarge, el autor y sus obras forman un solo ser, si un poema, aun el más objetivo, es siempre una manifestación del estado psíquico del poeta, es bien fácil averiguar la fisonomía moral de Gabriel y Galán, con sólo leer alguna de sus composiciones más celebradas.

Fué un gran poeta: reunía todas aquellas cualidades que hacen sobresaliente el pensamiento, bello, bien dicho y hondamente sentido.

Su obra, terminada cuando mejor podíamos esperar los preciados frutos de su sazonado ingenio, es de las que perduran para formar el acervo común del lirismo más perfecto y de la poesía bucólica más tranquila, más serena, más interesantemente vivida...

España está de duelo, y al general sentimiento de toda la nación, habrá que agregar la pena que por tan prematura muerte siente la América latina, en donde el suavísimo poeta hizo grato el nombre de la patria al conseguir lauros inmarcesibles con la lira que pulsaron Fray Luis de León, Santillana y Polo, Garcilaso y Meléndez, Becquer y Núñez de Arce.

Podrá parecer paradójico que mezcle el nombre del más taciturno de nuestros vates con el de aquellos que reflejaron los placeres del campo, de la vida pastoril y las dichas del espíritu, en absoluta quietud y en blando reposo; pero es que, á mi ver, y quizá no esté equivocado, hay en Galán algo que hace pensar en Becquer, el poeta de las tristezas y de las amarguras.

Si, como Schopenhauer cree, sólo son bellos los cuadros de la vida cuando los ilumina la luz de la poesía, habrá que convenir en que á Galán debemos muchos ese inapreciable momento, en que el ánimo es mansamente arrobado por la rica y variada fantasía de quien acierta á conmovernos.

Por eso yo soy uno de los que lloran la nunca bien sentida muerte del gran cantor de esa fecunda é hidalga tierra de Salamanca.

DÁMASO CALVO.

EL AMA

I

Yo aprendí en el hogar en que se funda
 La dicha más perfecta,
 Y para hacerla mía,
 Quise yo ser como mi padre era
 Y busqué una mujer como mi madre
 Entre las hijas de mi hidalga tierra.
 Y fui como mi padre, y fué mi esposa
 Viviente imagen de la madre muerta...
 ¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
 Otra mujer como la santa aquella!
 Compartían mis únicos amores
 La amante compañera,
 La patria idolatrada,
 La casa solariega
 Con la heredada historia,
 Con la heredada hacienda.
 ¡Qué buena era la esposa
 Y qué feraz mi tierra;
 Qué alegre era mi casa
 Y qué sana mi hacienda,

Y con qué solidez estaba unida
La tradición de la honradez á ellas!

Una sencilla labradora humilde,
Hija de oscura castellana aldea,
Una mujer trabajadora, honrada,
Cristiana, amable, cariñosa y seria,
Trocó mi casa en adorable idilio
Que no pudo soñar ningún poeta.

¡Y cómo se suaviza
El penoso trajín de las faenas
Cuando hay amor en casa.
Y con él mucho pan se amasa en ella
Para los pobres que á su sombra viven,
Para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
Y cuánto por la casa se interesan,



Una sencilla labradora humilde...

Y cómo ellos la cuidan,
Y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
Logrólo todo la mujer discreta.
La vida en la alquería,
Giraba en torno de ella
Pacífica y amable,
Monótona y serena...

¡Oh, qué bien el trabajo y la alegría
Donde está la virtud se compenetrán!
Lavando en el regato cristalino
Cantaban las mozuelas,
Y cantaba en los valles el vaquero,
Y cantaban los mozos en las tierras,
Y el aguador camino de la fuente,
Y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
Que ella y el campo hiciéronme poeta!

Cantaba el equilibrio
De aquel alma serena
Como los anchos cielos,
Como los campos de mi amada tierra.

Y cantaba también aquellos campos,
Los de las pardas onduladas cuestas,
Los de los mares de enceradas mieses,
Los de las mudas perspectivas serias,
Los de las castas soledades hondas,
Los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba
De la solemne clásica grandeza
Que inundaba los ámbitos abiertos
Del cieio y de la tierra.

¡Qué plácido el ambiente,
Que tranquilo el paisaje, que serena
La atmósfera azulada se extendía
Por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
Meneaba, amorosa, la alameda,
Los zarzales floridos del cercado,
Los guindos de la vega,
Las mieses de la hoja,
La copa verde de la encina vieja ..

Monorítmica música del llano,
¡Qué grato tu sonar, qué dulce era!
La gaita del pastor en la colina
Lloraba las tonadas de la tierra,
Cargadas de dulzuras,
Cargadas de monótonas tristezas;
Y dentro del sentido
Caían las cadencias
Como doradas gotas
De dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne,
Puro y sereno el pensamiento era,
Sosegado el sentir como las brisas,
Mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
Austeros los placeres,
Raigadas las creencias,
Sabroso el pan, reparador el sueño,
Fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
Tenía de ser buena,
Y cómo se llenaba de ternura
Cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce
Que ya no vive ella,
El corazón, el alma de la casa,
Que alegraba el trajín de las tareas,
La mano bienhechora
Que con las sales de enseñanzas buenas,



Lavando en el regato cristalino...

Amasó tanto pan para los pobres
Que regaban, sudando, nuestra hacienda.

La vida en la alquería
Se tiñó para siempre de tristeza.

Ya no alegran los mozos la besana
Con las dulces tonadas de la tierra,
Que al paso perezoso de las yuntas
Ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos salen de casa,
 Mudos pasan el día en sus faenas,
 Tristes y mudos vuelven,
 Y sin decirse una palabra cenan;
 Que está el aire de casa
 Cargado de tristeza
 Y pa'abras y ruidos importunan
 Lárumia sosegada de las penas.
 Y rezamos, reunidos, el Rosario,
 Sin decirnos por quién, pero es por ella,
 Que aunque ya no su voz á orar nos llama,
 Su recuerdo querido nos congrega
 Y nos pone el Rosario entre los dedos
 Y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches!
 ¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
 Por encima de un alma que está sola,
 Llorando en sus tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan
 El pan que me alimenta,
 Me cansa el movimiento,
 Me pesan las faenas,
 La casa me entristece
 Y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes,
 Si he perdido mi dulce compañera!

¡Qué compasión me tienen mis criados,
 Que ayer me vieron con el alma llena
 De alegrías sin fin que rebosaban
 Y suyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,
 Que ha medido la hondura de mi pena,
 Si llego á su majada,
 Baja los ojos y ni hablar quisiera:
 Y dice al despedirme: "¡ánimo, amo;
 Haiga mucho valor y haiga pacencia!..."



...y el cabrerillo en la pelada cuesta...

Y le tiembla la voz cuando lo dice,
 Y se enjuga una lágrima sincera
 Que en la manga de la áspera zamarra
 Temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas,
 Me matan de dolor estas escenas!
 Que me anime, pretende, y él no sabe
 Que de su choza en la techumbre negra,
 Le he visto yo escondida
 La dulce gaita aquella
 Que cargaba el sentido de duizuras
 Y los aires llenaba de cadencias.

¿Por qué ya no la toca?
 ¿Por qué los campos su tañer no alegra?
 Y el atrevido vaquerillo sano
 Que amaba á una mozuela
 De aquellas que trajinan en la casa,
 ¿Por qué no ha vuelto á verla?

¿Por qué no canta en los tranquilos valles,
 Por qué no silba con la misma fuerza,
 Por qué no ha vuelto á restallar su honda,



...para los pobres
 Que regaban sudando nuestra hacienda...

Por qué está muda la habladora lengua
 Que al amo le contaba sus sentires
 Cuando el amo le daba su licencia?

"¡El ama era una santa!,
 Me dicen todos, cuando me hablan de ella.
 "¡Santa, santa!, me ha dicho
 El viejo señor Cura de la aldea,
 Aquel que le pedía
 Las limosnas secretas
 Que de tantos hogares ahuyentaban
 Las hambres, y los fríos, y las penas.

¡Por eso los mendigos
 Que llegan á mi puerta,
 Llorando se descubren
 Y un Padrenuestro por el ama rezan!

El velo del dolor me ha oscurecido
 La luz de la belleza.
 Ya no saben hundirse mis pupilas
 En la visión serena
 De los espacios hondos,
 Puros y azules, de extensión inmensa:
 Ya no sé traducir la poesía,
 Ni del alma en la médula me entra
 La intensa melodía del silencio
 Que en la llanura quieta
 Parece que descansa,
 Parece que se acuesta...

Será puro el ambiente, como antes,
 Y la atmósfera azul será serena,
 Y la brisa amorosa
 Moverá con sus alas la alameda,
 Los zarzales floridos,
 Los guindos de la vega,
 Las mieses de la hoja,
 La copa verde de la encina vieja...

Y mugirán los tiernos becerrillos,
 Lamentando el destete en la pradera,
 Y la de alegres recentales dulces

Tropa gentil escalará la cuesta,
 Balandando plañideros
 Al pié de las dulcísimas ovejas;
 Y cantará en el monte la abubilla,
 Y en los aires la alondra mañanera
 Seguirá derritiéndose en gorjeos,
 Musical filigrana de su lengua...

Y la vida solemne de los mundos
 Seguirá su carrera
 Monótona, inmutable,
 Magnífica, serena ..

Mas ¿qué me importa todo,
 Si el vivir de los mundos no me alegra,
 Ni el ambiente me baña en bienestares,
 Ni las brisas á música me suenan,
 Ni el cantar de los pájaros del monte
 Estimula mi lengua,
 Ni me mueve á ambición la perspectiva
 De la abundante próxima cosecha,
 Ni el vigor de mis bueyes me envanece,
 Ni el paso del caballo me recrea,
 Ni me embriaga el olor de las majadas,
 Ni con vértigos dulces me deleitan
 El perfume del heno que madura
 Y el perfume del trigo que se encera?

Resbala sobre mí sin agitarme
 La dulce poesía en que se impregnan
 La llanura sin fin, toda quietudes,
 Y el magnífico cielo todo estrellas.

Y ya mover no pueden
 Mi alma de poeta,
 Ni las de Mayo auroras nacarinas
 Con húmedos vapores en las vegas,
 Con cánticos de alondra y con efluvios
 De rociadas frescas;
 Ni estos de otoño atardeceres dulces
 De manso resbalar, pura tristeza
 De la luz que se muere
 Y el paisaje borroso que se queja...
 Ni las noches románticas de Julio,
 Magníficas, espléndidas,
 Cargadas de silencios rumorosos
 Y de sanos perfumes de las eras;
 Noches para el amor, para la rumia
 De las grandes Ideas
 Que á la cumbre al llegar de las alturas
 Se hermanan y se besan ..

¡Cómo tendré yo el alma
 Que resbala sobre ella
 La dulce poesía de mis campos
 Como el agua resbala por la piedra!

Vuestra paz era imagen de mi vida,
 ¡Oh, campos de mi tierra!
 Pero la vida se me puso triste
 Y su imagen de ahora ya no es esa;
 En mi casa, es el frío de mi alcoba,
 Es el llanto vertido en sus tinieblas:
 En el campo, es el árido camino
 Del barbecho sin fin que amarillea...

Pero yo ya sé hablar como mi madre

Y digo como ella
 Cuando la vida se le puso triste:
 "¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!,"

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

COLABORACION LIBRE

EL COCHERO

Sucedido no ha mucho tiempo

La misteriosa ley de los contrastes se encuentra á cada paso en la vida, y el destino rige todas las acciones humanas. Con nosotros va constantemente, como oscura sombra, nuestra estrella, nuestra fortuna, buena ó mala, y la rendimos una especie de culto, un tributo inconsciente y fervoroso por medio del cual nos vemos aferrados como con gruesas cadenas á la suerte y al destino. Nuestra fé, en lo futuro, nos alienta, y vemos pasar el tiempo, y vemos llegar el desengaño, que nos desanima y nos hace decaer en nuestras ideas para ser inconstantes. Siempre vivimos en la duda; nunca tenemos certeza de lo que somos ni de lo que hacemos. Somos egoístas, y viendo nuestra dicha, nos parece que no hay felicidad como la nuestra, y viendo nuestra desgracia, por insignificante que sea, nos parece que todos son felices menos nosotros. Estos son los contrastes de esta vida, de la cual poco á poco nos desengañamos por medio de la experiencia.

Pesencié en cierta ocasión una escena que me hizo ver con más claridad lo que antes digo, y que dejó en mí una triste impresión que conservaré siempre.

Estaba fría la tarde. Un medio claror envolvía el firmamento, cubierto de nubes blancas, de un blanco intenso, como la nieve que, en gruesos y helados copos, caía del cielo con lenta pesadez, formando una alfombra nívea, inmensa, nacarada.

En una calle larga y angosta había mucha gente parada, como esperando; mujeres con hachas encendidas, de las que caían gruesas gotas de cera derretida, como lágrimas de tristeza y de melancolía; señores vestidos con negras levitas, de grave aspecto y fingida tristeza, que se cubrían presurosos con sus paraguas para preservarse de la nieve que seguía cayendo nítida, serena, con leve susurro; á la puerta de una casa grande y de espaciosa fachada, había parado un coche fúnebre, de plumeros y colgantes blancos, cuyos caballos piñaban de impaciencia.

El cochero, en el pescante, indiferente á todo, parecía no vivir, con el látigo en la mano, metido en ancha librea blanca con dorados botones y el sombrero calado hasta los ojos. Tenía en los labios una casi imperceptible sonrisa, que parecía recordarle algo que le halagaba. No miraba á nadie, miraba hacia arriba, hacia el cielo, como buscando algo, algo que no conociera y deseara, algo que enseñara á su pensamiento la belleza querida.

Yo, parado en la esquina de la calle, miraba aquel cuadro con glacial indiferencia. Sin duda, ya había sentido yo lo que en aquel momento sentían otros. Miraba al cochero, que parecía rígido é insensible en el pescante, inmóvil, con la mirada fija en el espacio.

Comprendí que *aquello* era el entierro de una mujer, y aún joven, á juzgar por la blancura de los colgantes, y pensé para mis adentros que quizás fuera bella y dejara en el mundo á alguien que llorara su muerte y no fueran sus padres.

Al poco rato sacaron de la casa una caja blanca, encima de la cual se veía una corona de flores naturales, y que colocaron en el coche. De ella pendían cuatro cintas, en las que se habían escrito, con doradas letras, sentidas dedicatorias, fieles expresiones de sentimientos y cariños.

La fúnebre comitiva se puso en marcha. Yo la ví alejarse, lenta, con la lentitud de la agonía de la muerte, confusa, oscura, entre la densa niebla que formaban los copos de nieve que seguían cayendo pesados y sordos.

.....

No hacía una hora que había visto pasar el entierro, cuando de una iglesia próxima al sitio por donde yo pasaba, salía mucha gente, hombres, mujeres, niños, todos confundidos, en compacta masa, gozosos, alegres. Delante de todos iban dos jóvenes cogidos del brazo, alegres, sonrientes, satisfechos; ella con el ramo de azahar, símbolo de la pureza, en el pecho, de rizados cabellos rubios y azules ojos; él de fisonomía simpática, pero de aspecto varonil y vestido de negro. Era una boda.

Yo los miré atento, no sé si envidioso ó indiferente. Me fijé en él, y con asombro pude ver que era el cochero que momentos antes había visto sentado en el pescante del coche fúnebre, inmóvil, mirando al cielo con fijeza, que parecía no vivir, le veía ahora en contraria situación, del brazo de la desposada, con alegre satisfacción y el regocijo retratado en el semblante. El cochero, que momentos antes había conducido á una mujer á la morada de la desgracia y de la muerte, conducía ahora á otra á la morada de la vida y de la felicidad.

Sufrí triste impresión al ver aquel cuadro de alegría, y le comparé con el que antes había visto. Estos dos, que comenzaban á vivir esta vida pasajera y triste, y aquel cuerpo exánime, pálido, con la palidez de la muerte, que comenzaba á descansar quizá tras una existencia de amargos desengaños.

Yo los ví alejarse orgullosos, satisfechos, mirando con indiferencia á todos los que pasaban á su lado, y comencé á andar de prisa, pateando con fuerza sobre la nieve que caía nítida, serena, pesada, formando densa bruma sus nacarados copos.

JOSÉ M.^a DE ONIS Y SANCHEZ.

DIALOGOS SEMANALES

(INDISCRECIONES DE UN CURIOSO)

Gabinete coquetón en casa de la Sra. N.

Las Sras. N. y B, sentadas en confidentes... muy confidentes.

N.—Sí, niña, no te rías; hasta echo de menos á mi marido.

B.—Pues no veo relación entre el tiempo y el amor, para que salgas ahora con que en los días lluviosos te sientes esposa amante...

N.—...Y como merecerlo, no se lo merece. Hoy hace ocho días que soy viuda. ., viuda con marido, que es la viudez más apestosa; vendrá cuando no puedan salir los caballos del fango y tengan que dejar á las pobrecitas liebres. Cualquiera día se quedan caballero y jinete como la mujer de Lot.

B.—Perdona, hija; pero tu marido, de convertirse en estatua, no será de sal...

N.—Vamos, no le critiques; reconozco que anda como con ruedas y que no le he oído más que un chiste en la vida... conyugal..., pero...

B.—¡Un chiste! Sería de "Gedeón", porque él solo...

N.—Sí, fulanita, sí, un chiste. El día que nos casamos.

B.—Bueno, cállatelo; no me gustan las bromas de recién casados.

N.—¡Por Dios! no creas... Ahora te lo digo para que no seas maliciosa...

B.—Bien es verdad que todo éi parece una historieta; yo que tú, no le dejo poner el frac; tu marido sólo está pasable con las polainas y la canana...

N.—Respetá á mi esposo... (bromeando), y no olvides el parentesco...

B.—No lo olvido y confieso que empelan... pero ¿y el chiste?

N.—Pues cuando subimos á la berlina para ir de la iglesia á casa... ya recordarás el tiempo que nos hizo.

B.—Sí, nevaba que era un gusto.

N.—Bueno. Pues asomó la cabeza por el vidrio y me dijo con cara satisfecha: —"¡Oh, qué día de fortuna!"— Aunque no le comprendí, para recrearme en la respuesta le pregunté algo encarnada: —¿Por qué, Félix mío?— Y me responde: —¿Por qué ha de ser? porque en un día como éste dejas sin liebres á toda la provincia.—Por eso se llaman "días de fortuna".

X.

EN BROMA

Un estimado amigo ha lanzado en *El Adelanto* una idea. La de fundar en Salamanca un Cuerpo de bomberos voluntarios.

Nadie la ha recogido, porque aquí, con las ideas, pasa lo que con la basura...; nadie la recoge (y ustedes perdonen la *comparanza*).

Esto no obstante, sin embargo (frase robada), nosotros, los jóvenes de GENTE JOVEN, sentimos *el acicate* (¡eh!) del bien común y estamos en los preliminares de la Asociación.

Tenemos casco (no es lo mismo que el plural), tenemos machete y una escalera de tijera, que es lo primero en este *ramo*.

Somos pocos (cuatro), pero por algo se empieza, y en cuanto llegue á nuestras jóvenes narices olor á chamusquina, saldremos á luchar contra el *voraz elemento*.

Y entonces dirán los plácidos burgueses:

¿Qué són esos hombres,
Héroes ó locos,
Que así la muerte buscando van?

Y responderemos la mar de ufanos:

Son los bomberos de Salamanca
Que con los cubos y las escalas
A hacer el tonto corriendo van.

*
**

Leemos en un diario que en la asamblea celebrada para honrar la memoria de Galán, se acordó incluir al Sr. Administrador de Correos en la Junta general.

Estamos muy conformes, y humildemente proponemos para otro cargo á Pérez, inteligente carabinero retirado vecino nuestro.

*
**

También leemos:

"Se halla vacante la plaza de cirujano ministrante del pueblo de Tamames, con el haber anual de cien pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales.."

Con el tiempo se anunciarán así estas canongías:

"Se halla vacante... etc., con el haber anual de diez reales y las gracias.."

Primer concurso de GENTE JOVEN.

¿Qué comerá el cirujano ministrante de Tamames?

Premio: Una sanguijuela de oro.

*
**

El *Noticiero* se las pinta solo para acreditar á una Agencia telegráfica, ó las Agencias telegráficas para acreditar á el *Noticiero*.

El jueves pasado le telegrafieron que el arzobispo de Granada estaba enfermo.

Y resulta que el pobre arzobispo llevaba dos días de cuerpo presente.

Pero en cambio, dirán ellos, anunciamos la toma de Puerto Arturo con ocho días de anticipación.

Váyase lo uno por lo otro.

*
**

Aun poniendo en duda el sexo de la *soltera definitiva* de *El Adelanto*, comprendemos que es una queja justísima la del "Amor que pasa"... y no se detiene en Salamanca.

Esta cuestión es más peliaguda que la de

los bomberos voluntarios, pero después de pensarlo mucho, hemos decidido, la redacción en pleno, prestarle nuestro apoyo.

"Toda señorita que se encuentre en las fatales circunstancias que la soltera de *El Adelanto*, y sea suscriptora de nuestro excelentísimo (como D. Cecilio) semanario, tiene opción á no comer más pavo que el *efectivo* de Noche-Buena (si tienen para eso).

Los redactores de GENTE JOVEN se comprometen á *valsar, polkar y rigodonear* como cualquier Lomba del género bailable."

Por una peseta al trimestre, pareja vitalicia, miradas tiernas y conversación agradable.

Las adhesiones á nuestra Administración.

*
**

Dice *La Correspondencia*:

"El Sr. Romero Robledo, hablando anoche con varios de sus íntimos, decía:

—Vengo sordo, ciego y mudo.."

¡No será verdad tanta belleza!

X.

Para "GENTE JOVEN,"

EL TRIUNFO DE LA MUERTE

Son las dos de una tarde gris, cenicienta, triste. Un hombre, embozado en larga capa, marcha acompasadamente por las calles de la vieja ciudad. De vez en cuando, vuelve para atrás la cabeza, mira fijo é inmóvil el largo de la calle, é instintivamente torna á andar...

En su rostro, fúlgido y serrote, refléjanse, como en límpida luna, los destellos y las añagazas de implacable ira, de fondo, de terrible disgusto...

Cansado de vagar por calles estrechas y tortuosas, sale al campo, mira desde un pequeño alto el horizonte, observa la ciudad, tranquila, majestuosa; vuelve la vista hacia el campo, mira al cielo, pronuncia una oración... y nervioso, encoraginado, rebusca, después por sus bolsillos, un envoltorio... No lo encuentra, golpea fuertemente el suelo con sus piés, y de pronto, rápidamente, se da con la diestra un golpe en la cara, arroja la capa y el sombrero al suelo, y de dentro de la americana saca lo que forcejeaba por encontrar... el homicida arma, un revólver, envuelto en pequeños trapos blancos...

Oyese una detonación, y el de la larga capa, el que antes vagaba por las calles de la vieja ciudad, acompasadamente, mi-

rando fijo é inmóvil el largo de la calle, cae al suelo, súbitamente, con la cabeza ensangrentada, el arma entre las manos y balbuceando tiernamente: "¡Hijos... hijos... míos ..."

Al dejar de vibrar la última onda sonora del disparo, su alma, remontándose, dejaba también la última molécula terrena...

Y allá, cuando se hizo dueña de lo ignoto, ensanchóse dulcemente al encontrar, en plena luz, las alegrías y las venturas que aquí, en la tierra, no hallaba...

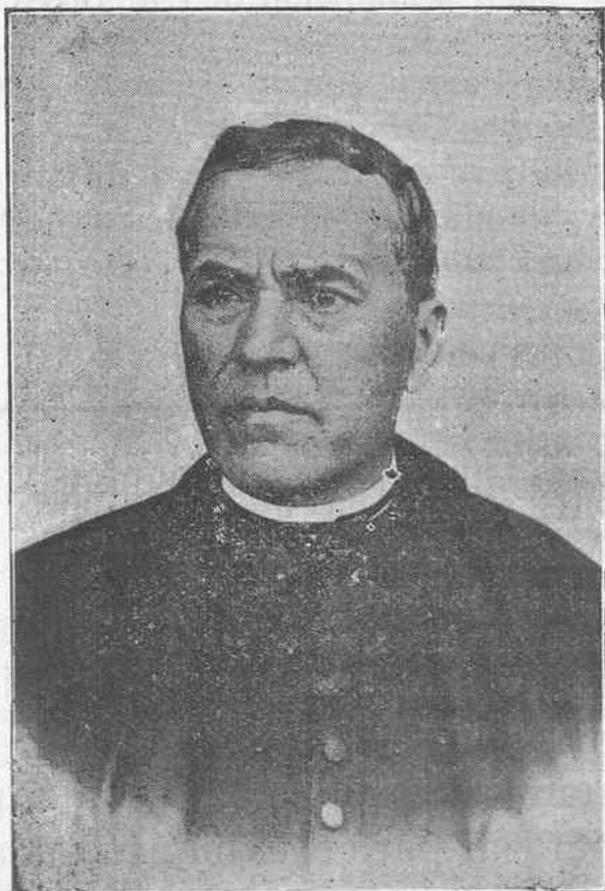
JOSÉ SÁNCHEZ GÓMEZ.

VERDAGUER Y GALÁN

Hace unos años murió Verdaguer; hace unos días murió Galán. Se puede decir que casi ha muerto con ellos la poesía española.

Al morir Galán vino enseguida á nuestra memoria el recuerdo del gran poeta catalán, quizá el más grande poeta español del pasado siglo.

¡Había entre los dos, abismos de diferencia, la inspiración de cada uno vivía en esferas distintas; y sin embargo, en nuestra memoria



el recuerdo del uno suscita el del otro, y juntos aparecen á nuestra vista, envueltos en la misma luz de brillante poesía.

Y es que, á pesar de las diferencias, ambos tienen puntos de contacto que los hermanan. Ambos, poetas regionales, cantores de la patria y de la religión, inspirados por los campos tan distintos en que uno y otro vivían,

Ambos, poetas de verdad, de inspiración, de sentimiento, de imágenes creadoras, pero de género distinto.

Expresó Galán su poesía en rudo castellano, á veces en dulce extremeño; y Verdaguer en sonoro catalán, más flexible y más apropiado para el ritmo.

Cantó Galán el campo de las tierras llanas, de los cenicientos encinares, el desierto feraz; cantó Verdaguer el campo verde y pintoresco de la *dolça Catalunya*, tierra de montañas.

Llevaba Galán en su alma los sentimientos eternos y vulgares, los de todos, elevados por su extraordinario espíritu; animaban á Verdaguer sentimientos grandiosos adornados por delicadezas originales, sentimientos de los pocos, de los privilegiados, que no pueden gustar todos de igual manera.

Murieron los dos, los que dignificaron la poesía española, sin fuerza, sin verdadera alma, decadente y moribunda desde hacía más de dos siglos, ó acaso más, salvo alguna excepción, aunque esto parezca aventurado y atrevido á los entusiastas por nuestra literatura del siglo xv para arriba. Cada cual piensa como le place. En España ha habido unos siglos, incluso el llamado de oro, en los cuales no se podrían encontrar cinco hombres de verdad.

Aquello era ramplón y antipático hasta dejarlo de sobra.

Pero volvamos á los otros, á los que acaban de morir, y en el porvenir tendrán más vida que muchos de nuestros antipáticos antepasados.

Aún quedan en España verdaderos poetas, todos ellos (cosa notable) poetas regionales: Vicente Medina, Curros Enríquez...

En éstos hay que poner nuestra esperanza y en los que por ahí salgan á luz, al calor de los Medina, Galán, Curros y Verdaguer, los que poco á poco han ido asentando y labrando el verdadero renacimiento de la poesía española.

FEDERICO DE ONÍS.

Bibliografía

La autonomía universitaria y la vida de Fray Luis de León.

(Fe de erratas al *Estudio biográfico-crítico de Fray Luis de León*, que escribió el P. Blanco), por el R. P. L. Fray Luis G. Alonso Getino.

Sin precio.

**

El principio de las nacionalidades en el Derecho Internacional, por D. Ramiro Fernández de Azcúe.

Sin precio.

**

Otro día nos ocuparemos de estos folletos con el detenimiento que merecen.

Vida local

En la Junta general celebrada para honrar la memoria de Galán, se nombraron tres Comisiones que entienden, respectivamente, en el orden eclesiástico, literario y económico.

Reunidas separadamente estas Comisiones, acordaron someter á la asamblea los siguientes acuerdos:

Celebrar solemnes exequias en la Catedral, con sermón de un elocuente orador sagrado.

Celebrar una velada en honor de Galán, que revistirá caracteres de gran solemnidad. El orden de esta velada será: discurso del Sr. Unamuno estudiando las obras del poeta; lectura de seis composiciones escogidas de Galán, y discurso final por una personalidad, que será probablemente don Francisco Silvela.

En el orden económico, acordaron pedir subvenciones á las Diputaciones castellanas, y abrir subscripción nacional para honrar también de este modo al poeta en la persona de sus hijos.

Se han adherido á la Junta los Sres. Obispo de Salamanca, Rebollar y Bejarano.

* *

Se encuentra gravemente enferma, en Zamora, la señora madre política de nuestro querido amigo D. Gaspar Alba.

Deseamos su alivio.

* *

El jueves pasado se estrenó en el Liceo *Flores sin aroma*, obra original del primer actor D. Julio del Cerro.

Está bien dialogada, pero ha escogido el distinguido actor un pensamiento demasiado atrevido.

En la interpretación alcanzó un nuevo triunfo la hermosa Srta. Planas.

* *

El Circulo Católico de Obreros ha repartido, entre los hijos de los socios, buen número de lotes y juguetes.

* *

Agradeceríamos á los señores que nos envían trabajos, que procuren reducirlos á cuatro cuartillas como máximo.

* *

Nuestro colega *El Lábaro* ha publicado un hermoso extraordinario, con profusión de fotografías, dedicado á Galán.

Lleva, entre otras firmas, las de la Pardo Bazán, Pereda, Maldonado, Maura, Cavestany y Reina.

* *

Ha llegado á nuestra redacción una coquetona y perfumada cartita conteniendo unos versos que firma *La incógnita*.

Pregunta que si tienen cabida en GENTE JOVEN las muchachas jóvenes...

¡La tienen, vaya si la tienen!

Los versos de *La incógnita*, aunque demasiado melancólicos, saldrán el sábado próximo.

* *

El Alcalde piensa encargar al ilustre artista D. Vidal González, el retrato del Rey, que adornará el salón de sesiones.

* *

El Lunes 23, con motivo de celebrarse el santo de S. M. el Rey Alfonso XIII, no habrá clases en los centros oficiales de enseñanza.

* *

VIAJES.

Para Madrid: la Sra. Vizcondesa de Garcigrande, la Sra. Viuda de Samaniego y familia, D. Victoriano Angoso, D. Isidoro Iglesias García, D. Emilio Zúñiga y la señora de D. Alfredo Ramón é hijas.

De Madrid: el Sr. Gobernador civil y el catedrático D. Pedro Urbano González.

En su dehesa de Fuenlabrada se encuentra Don José Miguel Motta.

* *

ACADEMIAS.

La de Santo Tomás celebrará una velada el 4 del próximo Febrero.

El plazo para la admisión de trabajos termina el 31 de Enero.

La Médico-Farmacéutica sigue discutiendo *La mortalidad en Salamanca*.

En la Médico-Escolar disertó el último día el aventajado alumno D. Marceliano Santa María, sobre el tema *Patogenia y Terapéutica de la astiomelitis*.

Hizo el resumen el Dr. Jaramillo.

Para nuestros anunciantes

Ponemos en su conocimiento que solamente este número saldrá la **Sección de Anuncios** formando una hoja aislada.

La premura del tiempo nos ha impedido confeccionar para este número una cubierta destinada á los anunciantes, que saldrá desde el número próximo.

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ

1905